

INFORME

**SURGIMIENTO Y EVOLUCIÓN DEL TERRORISMO YIHADISTA EN IRAK
TRAS LA INVASIÓN ESTADOUNIDENSE DEL PAÍS EN 2003**por **Ana Belén Perianes Bermudez**Experta en Seguridad en el Mediterráneo, Próximo Oriente y Oriente Medio.
Doctoranda en Seguridad Internacional ¹**RESUMEN**

Irak se ha constatado como uno de los principales focos de interés y preocupación de la agenda de seguridad internacional desde la invasión estadounidense del país en el año 2003 debido a que la magnitud, complejidad del desarrollo y alcance del conflicto iraquí inciden notablemente en la seguridad regional y, por ende, en la internacional. Tras la invasión estadounidense el 20 de marzo de 2003, se produce una profundización de la violencia etnosectaria y la instauración del terrorismo yihadista en Irak, que antes no existía en el país y que agravan notoriamente tanto su seguridad nacional como la regional debido a la relevancia geoestratégica iraquí.

La proclamación de Irak como tierra de la *yihad* (entendida en su interpretación belicosa) le convierte en el destino de miles de combatientes internacionales con el riesgo de que decidan exportar la *yihad* a sus países de origen y otras regiones.

ABSTRACT

Irak has been confirmed as one of the main points of interest and worry for the international security agenda since the U.S. invasion to the country in 2003 due to that the magnitude, complexity of the development and scope of its conflict influences in a prominent way at the regional security and consequently, at the international level. After the U.S. invasion to Irak the 20th March 2003, a deepening of the ethnosectarian violence and the establishment of the jihadist terrorism in Irak (that didn't exist in the country before the invasion) were produced. Those elements made the national and regional security notoriously worse because of the iraqi geostrategical relevance. The proclamation of Irak as a jihad land (understood on its bellicose interpretation) converts the country into the destiny of thousands of international fighters with the risk that they decide to export the jihad to their country of origin and other regions.

I. INTRODUCCIÓN

En un contexto en el que Estados Unidos aún no había cerrado la conflictiva situación de Afganistán con su Operación Libertad Duradera y con una ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad) sin autoridad en el conjunto del país, la Administración de George W. Bush decidió invadir Irak el 20 de marzo de 2003 de acuerdo al proyecto neoconservador de su Administración de configurar la región de acuerdo a sus valores e intereses nacionales, extendiendo el modelo de democracia occidental y liberal para garantizar su preeminencia a nivel global, impedir la emergencia de una gran potencia rival y establecer un orden de seguridad internacional favorable a sus principios.

Con ello, comete uno de los mayores errores estratégicos de su denominada política de guerra global contra terror (Woodward, 2006: 166 y 170) abriendo un segundo frente de batalla cuando la situación en Afganistán era aún muy delicada. A partir de este momento, Oriente Medio se adentra en una nueva era geopolítica con consecuencias para la seguridad a nivel mundial debido a la destacadísima relevancia geoestratégica de la región.

Como resultado de la invasión estadounidense a Irak, se instaura el terrorismo yihadista en Irak, que antes no existía en el país, como una de las consecuencias más graves que se produjo a este respecto para la seguridad nacional del país y a nivel tanto regional como internacional. La proclamación de Irak como tierra de la *yihad* (entendida como la interpretación belicosa de la misma) le convierte en el destino de miles de combatientes extranjeros, que adquieren allí experiencia en técnicas de lucha y armas con el riesgo de que posteriormente decidiesen exportar la *yihad* a otros países vecinos como Afganistán o Siria o hacia otras regiones como el Sahel, el norte de África o Europa. Además, las tensiones y violencia etnosectaria entre chiíes y suníes afectan a la estabilidad de la zona debido a la volatilidad en materia de seguridad y estabilidad de la región.

Todo ello convierte el conflicto de Irak en un elemento crucial para la configuración del sistema de seguridad internacional en el medio y largo plazo.

II. SURGIMIENTO Y EVOLUCIÓN DEL TERRORISMO YIHADISTA EN IRAK TRAS LA INVASIÓN ESTADOUNIDENSE DEL PAÍS EN 2003

Aunque buena parte de iraquíes recibieron bien el fin del régimen de Saddam Hussein, el vacío de poder que siguió a la caída de la dictadura y la falta de disponibilidad de provisiones básicas posicionaron a los iraquíes en contra de las fuerzas de ocupación. La escalada de violencia sobre Bagdad, que incluían secuestros, robos con armas, coches bomba y ataques suicidas, se convirtieron en la tónica habitual. (Zaborowski, 2008:8).

El 23 de abril de 2003, dos grupos hasta entonces desconocidos, la Dirección de la Resistencia y Liberación de la República Iraquí y la Organización por la Liberación de Iraq se responsabilizaron de los atentados suicidas y de los ataques contra las tropas ocupantes, mientras que anunciaban que la resistencia contra éstos últimos continuaría (Segura, 2004:240-241).

Las exigencias del *marketing* político llevaron al presidente George W. Bush a una prematura declaración del fin de la guerra el 1 de mayo de 2003. Sin embargo, el recuento de las víctimas cada día iba en aumento y los actos terroristas se confirmaron como una constante en el acontecer diario de Irak.

Tras la invasión, las tensiones existentes entre los departamentos de la Administración de George W. Bush dificultaron a la última contar con el control político y de la gestión de la situación (Woodward, 2010:36-37). A pesar de sus enormes recursos, Estados Unidos no lograba restaurar el orden público y los servicios urbanos y, la “despaazificación” de Irak dificultó aún más el complejo proceso de reestructuración del país (Woodward, 2006:322).

La política de “desbaazificación” expulsó a los antiguos miembros del Partido Baaz del proceso político de transición y de las estructuras de poder y decisión, relegando así a una parte trascendente de la población iraquí de la evolución de la nueva situación iraquí (Papagianni, 2010:5). Este hecho derivó en el rechazo de buena parte de la población sunita de la Constitución aprobada en 2005.

La disolución del Ejército iraquí y de los principales cuerpos burocráticos estatales de la administración como parte de la implementación de la política de desbaazificación que se llevó a cabo en el proceso iniciado por el estadounidense Paul Bremer (jefe de la Administración civil de Irak y responsable de la Oficina Estadounidense de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria y que adoptaba decisiones trascendentales de modo unilateral e imprevisto (Woodward, 2010:37)) en noviembre 2003 con la creación de la Comisión de “desbaazificación” ocasionó el desmantelamiento de toda la administración del país, incluyendo las estructuras sanitarias, educativa y de servicios. Con ello, se produjo un vacío de poder, descontrol y desmoralización de la población, sobre todo en la más formada académica y profesionalmente (Pérez, 2010).

La invasión estadounidense a Irak en 2003 impulsó una transformación del movimiento de la militancia yihadista global (Torres, 2009:1). Así, el advenimiento de un nuevo “frente de la *yihad*” en el núcleo del mundo árabe favoreció el resurgimiento de una al-Qaeda que en esos momentos se encontraba en regresión tras la pérdida de su santuario afgano y la neutralización de buena parte de su estructura organizativa internacional. De este modo, la ocupación militar de un país musulmán consolidó su discurso y permitió el desarrollo a su favor de un movimiento salafista yihadista más asimétrico y difuso.

El terrorismo yihadista no existía en Irak antes de la invasión norteamericana, por lo que la instauración y acción de estos movimientos yihadistas y especialmente desestabilizadores en dicho país se ha constatado como una de las consecuencias más negativas para la seguridad tanto nacional como regional e internacional de la intervención militar de la Administración estadounidense de George W. Bush.

El inicio de la *yihad* (entendida bajo una interpretación belicosa) en Irak por parte tanto de iraquíes como extranjeros sumió al país en el caos. El país se convirtió en el principal escenario de la *yihad* internacionalista y expandió su influencia por el resto de la geografía mundial, avivando los frentes terroristas que permanecían candentes en lugares como Afganistán, Chechenia y Argelia.

Los procesos electorales que se llevaron a cabo en Irak durante 2005 para formar Gobierno y refrendar la nueva Constitución fueron boicoteados por las organizaciones terroristas que ejercían la violencia aprovechando la inestabilidad política el vacío de poder que existía en el país. Hasta mayo de 2006 no se llegó a un acuerdo entre las fuerzas políticas para formar gobierno con Nuri al-Maliki como primer ministro.

Al-Qaeda en Irak (organización en la que hunde sus raíces el autodenominado Estado Islámico) creó en enero de 2006 el Consejo de la *Shura* de los Mujaidines con el objetivo de establecer y liderar una alianza entre las facciones de insurgentes suníes de carácter salafista. Pero el proyecto no logró el éxito esperado de absorber al principal

grupo yihadista genuinamente iraquí: el Ejército Islámico de Irak (IAI), formado básicamente por iraquíes ideológicamente cercanos a los Hermanos Musulmanes y cuyo discurso se constata significativamente más nacionalista que el de al-Qaeda en Irak.

En octubre de 2006, el Consejo de la *Shura* de los Mujaidines (en la práctica al-Qaeda en Irak) creó el Estado Islámico de Irak (ISI) como un nuevo intento de imponer sus objetivos, pero tampoco obtuvo los resultados esperados al evidenciarse la incapacidad de al-Qaeda para comprender la particularidad del país (Hiltermann, 2006:4). De este modo, en lugar de procurar coexistir con los diversos grupos de insurgentes iraquíes, los combatientes yihadistas internacionalistas procuraron imponerse sobre ellos y sobre las diferentes tribus, algunas de las cuales ya eran coetáneas en Irak antes de la era islámica.

Meses más tarde, el Ejército Islámico de Irak creó el Frente de la Reforma y la *Yihad* para contrarrestar al ISI, logrando un éxito significativo al crear una asociación federativa bajo su órbita de influencia y contar con organizaciones relevantes dentro de la insurgencia, como el Ejército de los Mujaidines y el Ejército de los Conquistadores. Sin embargo, la creación del Frente por parte del Ejército Islámico de Irak produjo una reacción imprevista con la aproximación al ISI de dos grupos de cierto peso: el Ejército de *Ansar al-Sunnah* y la Unión de la *Yihad* en Irak.

La polarización de la insurgencia suní de inspiración salafista se incrementó de forma notable con la rivalidad entre el Ejército Islámico de Irak y el Estado Islámico de Irak (Hiltermann, 2006:4). Así, se delimitaron más profundamente las fronteras entre las organizaciones yihadistas en Irak, con una intensificación de la lucha armada entre las distintas facciones de la insurgencia suní, yihadistas o simplemente nacionalistas, con un agravamiento de la situación de al-Qaeda en el país.

Para combatir a al-Qaeda en la provincia de Anbar, en septiembre de 2006, se creó una coalición de tribus suníes con las fuerzas norteamericanas, el Consejo para la Salvación de *al-Anbar*, también denominado como “Despertar de *al-Anbar* o Despertar suní”. A finales de 2006 la seguridad iraquí encaraba graves problemas de insurgencia, terrorismo, sectarismo y delincuencia, que interactuaban entre sí (Arteaga y García, 2008, 1-8).

A esta serie de acontecimientos se unió *The Surge* en 2007, la respuesta de Estados Unidos ante esta situación de conflicto con un incremento muy significativo del número de fuerzas desplegadas en Irak. *The Surge* hizo posible aumentar la presencia de las mismas en zonas, sobre todo en Bagdad, que se encontraban fuera de control tanto por parte del ejército norteamericano como por parte del Gobierno iraquí.

El empuje de *The Surge* redujo notablemente los indicadores de violencia, desplazando a los combatientes afines a al-Qaeda a la provincia de Diyala y al “triángulo de la muerte”. A ello también contribuyeron factores exógenos a *The Surge*, como la reducción del número de combatientes o terroristas extranjeros procedentes de Siria debido al propósito sirio de recomponer sus relaciones con Estados Unidos y al continuo desplazamiento voluntario o forzado por la limpieza étnica desde las zonas mixtas a las seguras.

Tal como subrayó el general Petraeus (Arteaga y García, 2008:1-8), la reducción de la violencia también se debió a factores no militares como la sublevación de las tribus suníes contra al-Qaeda, la desmovilización de la milicia chií del Mahdí y al desplazamiento de la población hacia otras áreas del país huyendo de la violencia étnica y sectaria. Así, la tensión se redujo en las zonas monoétnicas, que quedaron bajo el control y arbitrariedad de las milicias locales.

Sin embargo, el alejamiento de los combatientes insurgentes o terroristas fuera de la zona de operaciones o el descenso de sus actividades no conllevaba su neutralización definitiva ni la estabilización de la seguridad en todas las zonas que se habían limpiado.

Aunque *The Surge* demostró que es factible combatir contra al-Qaeda, no ha probado que pueda hacerlo contra el sectarismo que cuestiona la viabilidad de las fuerzas armadas y la del Estado multiétnico, ya que la lucha por el poder está no sólo detrás de la violencia, sino también tras las controversias que suscitan la construcción de las instituciones, las fuerzas de seguridad y el Estado iraquí.

Tras el fin del segundo mandato presidencial de George W. Bush en diciembre de 2008 y transcurridos cinco años desde el inicio de la invasión a Irak que llevó a cabo su primera Administración (2001-2004) con sus argumentados objetivos de extender la democracia liberal por el Gran Oriente Medio y de combatir y eliminar el terrorismo yihadista, se constataban importantes núcleos de inestabilidad en la región y presencia de violencia yihadista. Y, con ello, más inseguridad global.

La principal amenaza mundial que argumentaba la Administración de George W. Bush, la del terrorismo yihadista, se había incrementado al final de su segundo y último mandato (a finales del año 2008). Así pues, al-Qaeda había inspirado y reclutado a adeptos y militantes en todo el mundo y el núcleo de su organización continuaba operativo. Además, tras su invasión por parte de Estados Unidos, Irak se convirtió en un campo de entrenamiento para combatientes yihadistas y presentaba elevadísimos niveles de odio y violencia sectaria.

III. EL FORTALECIMIENTO DEL TERRORISMO YIHADISTA EN IRAK TRAS LA RETIRADA ESTADOUNIDENSE DEL PAÍS EN DICIEMBRE DE 2011

La debilidad política del ex primer ministro Maliki tras las disputadas elecciones de marzo de 2010, le urgía a recuperar el apoyo de la base social chiita, por lo que dio inicio a una estrategia en la que exacerbaba la amenaza terrorista sufrida por los chiitas a manos de los sectores sunitas y de acoso a miembros del gobierno de la anteriormente referida comunidad (Fuente, 2014a, 4).

A partir de diciembre de 2012, los sunitas de la provincia de Anbar iniciaron una serie de protestas y movilizaciones que incluían la petición de autonomía de su región inspirados por el ejemplo de las revueltas que estaban teniendo lugar en otros países árabes. Las mismas adoptaron con celeridad un carácter regional y confesional en la que los manifestantes proclamaban su solidaridad con la rebelión siria. (Fuente, 2014a: 5).

La fuerte interconexión entre los sunitas de la región iraquí de Anbar y los sirios de la región limítrofe de la misma confesión facilitó la conversión hacia la violencia que adoptaron las protestas en breve espacio de tiempo. Esta estrecha relación había favorecido ya en el verano de 2012 la creación del Ejército Iraquí Libre, cuyos objetivos principales se dirigían a combatir la invasión iraní en Irak, unificar a todos los combatientes sunitas en Irak bajo un mismo signo y colaborar con los sirios y el Ejército Libre de Siria en su tarea de derrocar al régimen de al Asad (Fuente, 2014a:6).

Mientras tanto, el régimen de Maliki continuó con su política sectaria de represión sunita y, en abril de 2013, el ejército iraquí atacó el campo de refugiados de Hawija, al norte de Bagdad, desencadenando una oleada de violencia por todo el país y situándole a finales de 2013 en los niveles de los peores años del conflicto de la década pasada. Asimismo, el gobierno de Maliki se posicionó en connivencia con las actividades

terroristas de las milicias chiitas que habían ejecutado buena parte de los asesinatos de sunitas en el país (Fuente, 2014a, 7), profundizando el nivel de violencia estructural que presencia Irak.

En este escenario de incesante aumento de la violencia, al-Qaeda aprovechó la oportunidad para resurgir tras el debilitamiento que sufrió en 2008 por la acción conjunta de la *Surge* y la *Sahwa* sunita.

El error que cometió el ex primer ministro Maliki al polarizar aún más la violencia etnosectaria al sofocar las protestas suníes por la fuerza fue aprovechado por el salafismo yihadista para capitalizar la insurgencia armada ganando libertad de acción contra el gobierno en detrimento de las milicias locales de las ciudades, encargadas de combatir el terrorismo yihadista desde los inicios de la invasión a Irak por parte de Estados Unidos en el año 2003 (Arteaga, 2014:1). La afinidad que une a sunitas a ambos lados de la frontera siria e iraquí posibilitó la agrupación de las ramas de al-Qaeda en esos países bajo el Estado Islámico de Iraq y Levante (ISIS) (en árabe *Daulat Al Islamiya Al Iraq Wal Bilad Al Sham*) con el objetivo de establecer un gran emirato árabe en dichos territorios.

Sin embargo, la derrota de la anterior en sus feudos sirios a manos del Frente Islámico al-Nusra llevó al líder de al-Qaeda, Ayman al Zawahiri en noviembre de 2013 a considerar al Frente al-Nusra como la única filial de al-Qaeda en Siria y a anular la actuación del ISIS en este país, que debería a partir de ese momento llevar a cabo su actividad de combate únicamente en territorio iraquí (Arteaga, 2014:9).

A finales de 2013, la detención de Ahmed al Aluani, diputado crítico a Maliki y afín a las protestas suníes produjo una serie de manifestaciones masivas de miles de suníes en diversas ciudades de Irak para exigir reformas en el proceso político y exigir la liberación de los detenidos. Estas protestas derivaron en acampadas permanentes en las capitales de las provincias de mayoría suní, incluida Anbar. La tensión derivó en un estallido de violencia por parte del ISIS y grupos sunitas locales muy radicalizados contra las fuerzas de seguridad en Ramadi en primer lugar y extendiéndose posteriormente a Faluya y a Bagdad (Arteaga, 2014:10).

Por vez primera en varios años, ni las fuerzas de seguridad ni las milicias *Sahwa* contrarias a los grupos insurgentes suníes pudieron hacer frente al avance yihadista. Con la toma de Faluya en Irak y la ocupación de Raqqa en Siria, la red yihadista hizo patente la recuperación de su capacidad de lucha y el éxito de su nueva estrategia, consistente en aprovechar el caos regional para ocupar territorios, hacerse con el poder en los mismos y proclamar emiratos islámicos (Arteaga, 2014:10).

El empuje de la insurgencia suní en Irak, formada por diversos grupos entre los que destacan las milicias yihadistas del Estado Islámico de Irak y Levante, las milicias de autodefensa de los Consejos Locales, antiguos baazistas y sectores escindidos de las milicias anti-yihadistas procedentes del movimiento del Despertar suní, elevaron notablemente el nivel de descomposición y fragmentación del Estado de Irak tras la ocupación insurgente a principios y mediados de junio de 2014 de Mosul, la segunda ciudad más importante del país y otras ciudades y su acercamiento a Bagdad.

La ocupación de Mosul por parte del Estado Islámico de Irak y Levante tras la derrota del ejército iraquí se constituyó como un hito de primer orden en el cada vez más profundo conflicto entre suníes y chiíes al que asiste Oriente Medio (Calvo, 2014).

La delicada situación que soporta Irak y que permitió un rápido avance del Estado Islámico de Irak y Levante en las provincias suníes del norte deriva en buena medida

de la incompetencia profesional de los mandos del ejército iraquí (Fuente, 2014b:7); de la desmoralización de las fuerzas de seguridad iraquíes (Arteaga, 2014:2), en su mayoría chiíes que defienden una tierra que no consideran como propia y conscientes de que se configuran como el objetivo preferente de la insurgencia suní; de la hostilidad que sufren por parte de la población dependiendo de las zonas de afinidad étnica en las que se encuentren; del incesante incremento de la polarización suní-chií; de una notoria desafección de buena parte de la población suní hacia las autoridades gubernamentales de Irak y, de la dificultad que supone combatir contra la insurgencia en las ciudades. Todo ello ha producido un constante aumento del número de desertiones y de la incorporación a las filas de la insurgencia suní por parte de fuerzas de seguridad iraquíes.

En su estrategia de construir un santuario salafista yihadista en Mesopotamia y dotarse de un Estado propio, el Estado Islámico de Irak y Levante declaró a finales de junio del año 2014 un Califato panislámico (conocido como la organización del Estado Islámico) en un territorio sin fronteras que abarca el este de Siria y un amplio territorio del norte y oeste de Irak bajo el mando político y religioso de su líder, Al Bagdadi. El mismo se ha presentado, bajo la formulación doctrinal clásica del Islam suní y una supuesta suprema legitimidad que deriva de la familia y de la tribu del Profeta, como máxima autoridad espiritual y política de los musulmanes exigiéndoles lealtad (Rupérez, 2014).

La organización del Estado Islámico usa el terrorismo como una táctica pero no es una organización terrorista, ya que a diferencia de al-Qaeda, la primera cuenta con unos 30.000 combatientes, ocupa territorio iraquí y sirio sometiendo a su población, desarrolla capacidades militares y operaciones militares sofisticadas, controla líneas de comunicación e infraestructuras y se financia a sí misma. En definitiva, se comporta como un pseudo-Estado apoyado por un ejército convencional (Kurth, 2015).

En su avance, el autodenominado Estado Islámico busca catalizar y dirigir el yihadismo mundial, apoyado por su gran capacidad para financiarse y retando a la misma al-Qaeda (Ruiz, 2014:52). En su *modus operandi*, combina la extrema violencia y brutalidad con el uso elocuente de las nuevas tecnologías (Ruiz, 2014:54). Su hábil y sagaz manejo de las redes sociales exhibiendo su extrema brutalidad le permite vencer a sus enemigos con el mínimo de enfrentamientos.

IV. CONCLUSIONES

La forma en que se resuelva la crisis de Irak influirá poderosamente en la conformación del sistema de seguridad internacional de las próximas décadas. Irak sigue precisando el apoyo de la comunidad internacional en muchos aspectos, bien sea financiando sus fuerzas de seguridad o posibilitando su acceso a tecnología militar, ya que el gobierno iraquí carece de los medios para dotarse por sí mismo de unas fuerzas de seguridad apropiadas para garantizar su seguridad. Un Irak totalmente desestabilizado en su ya de por sí endeble transición política, convulsionaría aún más el tenso panorama que presenta Oriente Medio.

La reconciliación nacional entre las diferentes comunidades iraquíes aún se percibe muy lejana o casi imposible a falta de una implementación de unas verdaderas y eficientes reformas políticas de unidad nacional en el país y de unas instituciones fuertes. Se precisan medidas que afecten principalmente al establecimiento de la paz, el reparto de poder entre los diversos sectores religiosos, étnicos y políticos y la distribución de los beneficios del reparto del petróleo.

Se considera que la invasión estadounidense de Irak en 2003 sentó las bases del establecimiento de las causas que han llevado a un incremento de la violencia e inseguridad desde entonces a nivel global y a la expansión geográfica del yihadismo. Es importante recordar que tras la invasión por parte de Estados Unidos a Irak, se instaló el salafismo yihadista en el país, que no existía antes de la referida intervención militar. Irak es el país que más devastación yihadista ha sufrido durante la última década y la inestabilidad y violencia que soporta le ha convertido en uno de los lugares más violentos del planeta.

Una de las principales amenazas globales que argumentaba la Administración de George W. Bush para invadir Irak y derrocar al régimen de Sadam Hussein, la del terrorismo yihadista, se había incrementado al final de su segundo y último mandato, en diciembre del año 2008. Así, al-Qaeda había inspirado y reclutado adeptos y militantes en todo el mundo a través de sus franquicias y el núcleo de su organización continuaba operativo. Además, tras su invasión por parte de Estados Unidos, Irak se convirtió en un campo de entrenamiento para combatientes yihadistas y presentaba elevadísimos niveles de odio y violencia sectaria.

En cuanto a la organización Estado Islámico, ha conseguido atraer hacia su causa y reclutar a miles de voluntarios extranjeros, que una vez radicalizados acuden tanto a Siria como Irak para combatir con la organización. Éstos últimos suponen una seria amenaza y preocupación para los países de los que son nacionales los combatientes extranjeros que acuden a luchar a Siria y a Irak, ya que cabe la posibilidad de que procuren a su vuelta captar adeptos a su causa, proporcionar entrenamiento de acciones de guerra a otras personas radicalizadas y cometer atentados terroristas. Además, la proclamación del Califato del denominado Estado Islámico con la ocupación de un territorio sin fronteras entre Irak y Siria y el violento y cruel sometimiento a su población, supuso un carácter novedoso dentro de las actuaciones del movimiento yihadista mundial.

El impacto internacional de las cruentas acciones de la organización del Estado Islámico produce un efecto de imitación sobre otros grupos. Diversas organizaciones salafistas yihadistas del norte de África y el África Subsahariana rindieron pleitesía y obediencia a partir del otoño de 2014 al autoproclamado califa Ibrahim (Al Bagdadi). Con ello, extendieron territorialmente las fronteras del autoproclamado Estado Islámico hacia Egipto, Libia, Argelia y Nigeria, en las proximidades geográficas de Europa y, en nuestro caso, de España.

Además, están también por ver los efectos que producirán en el movimiento yihadista global la pugna que mantienen al-Qaeda y la organización del Estado Islámico por el liderazgo del primero con imprevisibles consecuencias para la seguridad internacional y de si inspiran a lobos solitarios a nivel mundial en su voluntad de cometer atentados terroristas en sus países.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTEAGA, F. y GARCÍA, C. (2008), “*The Surge*: el balance del Plan de Seguridad estadounidense en Irak durante 2007”, documento de Trabajo 2/2008, Real Instituto Elcano, http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/DT2008/DT2-2008_Arteaga_Garcia_The_Surge_Irak.pdf. Consultado el 10/12/2012.
- ARTEAGA, F. (2014), “Irak se rompe: la insurgencia suní se aprovecha del desgobierno de Maliki”, Comentario Elcano 43/2014, Real Instituto Elcano.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/2772c380445467d982caaf71c28b8853/comentario-Arteaga-Irak-se-rompe-insurgencia-suni-aprovecha-desgobiernoMaliki.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=2772c380445467d982caaf71c28b8853>. Consultado el 13/6/2014.

- CALVO, J.L. (2014), “La caída de Mosul y el camino hacia una guerra regional en Oriente Medio”, Mosaico: Blog sobre seguridad Internacional, <http://www.seguridadinternacional.es/blog.mosaico/?q=es%2Fcontent%2Fla-ca%C3%ADda-de-mosul-y-el-camino-hacia-una-guerra-regional-en-oriente-medio>. Consultado el 15/6/2014.
- FUENTE, I. (2014a), “Iraq en el 2014: vuelta al pasado”, documento de análisis 11/2014, Instituto Español de Estudios Estratégicos, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA11-2014_Irak_VueltaPasado_IFC.pdf. Consultado el 20/2/2014.
- FUENTE, I. (2014b), “La inacabable guerra de Iraq”, documento de análisis 35/2014, Instituto Español de Estudios Estratégicos, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA35-2014_InacabableGuerraIRAQ_IFC.pdf. Consultado el 14/7/2014.
- HILTERMANN, J. (2006), “Elecciones y redacción de la Constitución en Irak. Oriente Medio en la encrucijada”, Instituto Europeo para el Mediterráneo. <http://www.iemed.org/anuari/2006/earticles/eHiltermann.pdf>. Consultado el 20/2/2012.
- KURTH, A. (2015), “ISIS is Not a Terrorist Group”, *Foreign Affairs*, March/April 2015 Issue, <http://www.foreignaffairs.com/articles/143043/audrey-kurth-cronin/isis-is-not-a-terrorist-group>. Consultado el 19/2/2015.
- PAPAGIANNI, K. (2010), *Compartir el poder, los gobiernos de transición y el papel de la mediación*. Barcelona: Centro para el Diálogo Humanitario.
- PÉREZ, A. (2010), “Irak, un frente sin cerrar”, *One magazine*, <http://www.onemagazine.es/noticia/1562/Sin-Especificar/Irak-un-frente-sin-cerrar.html>. Consultado el 10-11-2010.
- RUIZ, R. (2014), “Irak se resquebraja”, *Revista Española de Defensa*, julio/agosto, 308, pp. 52-55.
- RUPÉREZ, I. (2014), “Estado islámico, califato universal”, *Es global*, <http://www.esglobal.org/estado-islamico-califato-universal/>. Consultado el 10-8-2014.
- SEGURA, A. (2004), *Señores y vasallos del siglo XXI*. Madrid: Alianza.
- TORRES, M. (2009), “El fin de la yihad en Irak y sus repercusiones a ambos lados del Atlántico”, *ARI 163/2009*, Real Instituto Elcano, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari163-2009. Consultado el 10/10/2012.
- WOODWARD, B. (2006), *Negar la evidencia*. Barcelona: Ed. Belacqva.
- WOODWARD, B. (2010), *La guerra. Historia secreta de la Casa Blanca. 2006-2008*. Granada: Algón.
- ZABOROWSKI, M. (2008), “US policy in Iraq: past, present and future”, *Analysis. EU Institute for Security Studies*, http://www.iss.europa.eu/uploads/media/US_policy_on_Iraq.pdf. Consultado el 19/10/2013. ■